

XXXIII DOMINGO ORDINARIO A/2008

El éxito de un negocio o de cualquier proyecto depende en gran medida de la valuación los miembros de la compañía pueden causar su trabajo y su interpretación en el trabajo. El proceso de evaluación ofrece una ventaja de juzgar con la claridad donde la compañía está de pie en cuanto a sus objetivos y como esto funciona en cuanto a sus resultados. Todas las lecturas de este domingo hablan de la evaluación y la interpretación esperada de aquellos que están en el servicio de Dios.

En la primera lectura, el libro de Proverbios describe la actividad y el trabajo de una esposa buena. En primer lugar, esto dice que el valor de tal mujer no depende de su belleza externa, pero por el camino ella maneja su familia y en la generosidad de su corazón. Además, la elogian, porque ella teme al Señor y trae la alegría a su marido, y aquellos bajo su cuidado.

Aunque este texto juzgue a una esposa buena según los estándares culturales de aquel tiempo, esto nos enseña, sin embargo, que una esposa digna es el que quién es fiel a sus compromisos, religiosos en su vida y un trabajador concienzudo. El texto pone también los criterios para una vida bien equilibrada de la familia que reflexiona en el modo que una esposa asume el mando sobre su casa. Estos criterios, sin embargo, no son exclusivos; ellos pueden ser ampliados al marido. La crisis corriente de matrimonio y familia en nuestra sociedad hoy levanta la pregunta de un marido digno. ¿Quién es aquel marido y trabajador concienzudo que trae la alegría a su esposa y felicidad a su casa?

Toda esta invocación es apuntada para recordarnos que la mayor parte del tiempo somos juzgados, en la sociedad y en nuestras vidas, según el modo que realizamos nuestros compromisos y por nuestro espíritu de la empresa. Esto es el punto que el Evangelio de hoy trae a nuestra meditación en la parábola de los talentos y los tres criados.

Tres criados reciben posesiones de su maestro, pero cada uno según sus capacidades. Aquellos que reciben cinco y dos talentos entienden que ellos tienen que aprovechar la situación invirtiendo lo que ellos han recibido y tan doble la capital. El que quién recibe uno es paralizado por el miedo de perder lo que él lo ha recibido y ha sepultado en la tierra.

Cuando el maestro vuelve unos años más tarde para saldar cuentas con ellos y ver lo que ellos han hecho con sus donaciones, los primeros criados son felices, porque ellos han producido más. El maestro reconoce su espíritu de la empresa y les confía con más responsabilidad. Incapaz de un espíritu de empresa, el último criado no ha hecho nada. Además, él es áspero con su maestro que él juzga en la mera intención. Como una consecuencia, él es desposeído de todo y abandonado de manos vacías.

¿Qué aprendemos de esta parábola? El contexto global de esta parábola se refiere a la historia de la Iglesia. De hecho, en el tiempo de Jesús, los Escribanos y los Fariseos se esforzaron por guardar la Ley exactamente como era. En su propio pensamiento, ellos quisieron construir una cerca alrededor de la Ley. Cualquier cambio, cualquier desarrollo o algo nuevo debían ser prohibidos. Muchas veces Jesús firmó el conflicto con ellos debido a aquella mente y los condenó. Como el criado con un talento, ellos quisieron guardar cosas como ellos eran. En esta parábola, Jesús nos dice que no puede haber ninguna religión sin aventura y franqueza de la mente. ¿Imagine si los primeros Misioneros no afrontaron

peligros de ir evangelizar en África, Asia, y América, qué habría pasado con el cristianismo?

La parábola nos enseña también que Dios nos da regalos diferentes, cada uno según sus capacidades. Que asuntos el más no es cuanto talento tenemos, pero como lo usamos. En aquella perspectiva, Dios no exige de nosotros lo que no tenemos; pero mejor dicho él quiere que nosotros usemos al máximo las capacidades que poseemos. Por supuesto, no somos iguales en talento y capacidad; pero podemos ser iguales en el esfuerzo. Independientemente del talento que tenemos, poco o grande, debemos usarlo a beneficio de nuestros hermanos y hermana y para el servicio de Dios.

La parábola nos enseña igualmente que el más dotado somos; más será exigido de nosotros. A los dos criados que produjeron doble de lo que ellos recibieron no les piden sentar y cruzar sus armas. Les dan más responsabilidad de modo que ellos sigan trabajando y producir más otra vez. Así es como Dios trabaja con nosotros.

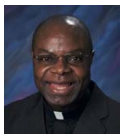
Otra cosa la parábola nos recuerda consiste en que aquellos que son castigados, no son aquellos que tienen menos talentos, pero aquellos que no tratan de usarlos. El criado con un talento no lo perdió, pero él simplemente lo sepultó en la tierra. Es peor que perderlo después haber tratado de trabajar con ello. Tenemos que arriesgar nuestro talento para el bien común y para la gloria de Dios.

Déjeme ahora referirse al último verso del Evangelio que dice que darán cada uno que tiene, más; y uno quién no tiene, hasta lo que él tiene será llevado. Este es una expresión de una verdad universal. Lo que esto significa es que si tenemos un talento y lo ejercemos, podemos avanzar con ello. Pero, si tenemos un talento y dejamos de ejercerlo, lo perderemos inevitablemente. Este es una lección de vida que el único modo de guardar un talento es usarlo en el servicio de Dios y de nuestros hermanos y hermanas.

Todo este desarrollo en regalos y ayudas de talentos entiende la segunda lectura. San Pablo nos recuerda que el Señor vendrá de improviso. Por lo tanto, la vida debe ser tomada muy seriamente y no deberíamos dormir en la pereza. El tiempo que gastamos aquí para la tierra es un tiempo tenemos que poner al uso bueno los talentos que Dios nos ha dado. Al final, él preguntará de nosotros a una cuenta del trabajo que habríamos hecho.

Este no significa, sin embargo, que tenemos que vivir en el miedo, pero mejor dicho tenemos que ser realistas asumiendo nuestra responsabilidad. También tenemos que ser agradecidos a Dios de su generosidad y su imparcialidad para no poner el precio sobre nosotros más allá de nuestras capacidades. Déjenos pedir al Señor ayudarnos trabajo con sus talentos de modo que ellos cedan la fruta para la gloria de su nombre y para nuestra recompensa final en su Reino. ¡Puede Dios te bendiga en los esfuerzos usted asegura el cambio que usted quiere traer en su vida!

Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31; 1 Tesalon. 5, 1-6; Mateo 25, 14-15.19-21



Nombre de Documento 20081116homilia.pdf

Fecha de Homilía: 16 Noviembre 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org